

5º D. PASCUA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 14,1-12.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no os lo habría dicho, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

-Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde:

-Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice:

-Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica:

-Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.

CAMINO, VERDAD Y VIDA

El Evangelio de Este domingo está sacado del último discurso de Jesús antes de su muerte. Los discípulos están consternados, pero el Señor les dirige palabras tranquilizadoras, **«invitándolos a no tener miedo»**. Él, de hecho, no les está abandonando, sino que va a preparar un lugar para ellos y a guiarles hacia esa meta. El Señor hoy nos indica así a todos nosotros **«el maravilloso lugar al que podemos ir»**, y, al mismo tiempo, nos dice **«cómo ir»**, nos enseña el camino a recorrer. En definitiva, **«dónde ir y cómo ir»**.

En primer lugar, **«dónde ir»**. Jesús ve la angustia de los discípulos, ve su **«miedo de ser abandonados»**, precisamente como nos sucede a nosotros cuando nos vemos obligados a separarnos de alguien a quien queremos. Y entonces les dice: **«Me voy a prepararos un lugar [...] para que donde estoy yo estéis también vosotros»**.

Jesús usa **«la imagen familiar de la casa»**, un lugar de relaciones y de intimidad. En la casa del Padre, dice a sus amigos y a cada uno de nosotros, hay espacio para ti, tú eres bienvenido, **«serás acogido para siempre con el calor de un abrazo»** y yo estoy en el Cielo preparándote un lugar. **«Jesús nos prepara para ese abrazo con el Padre»**, el lugar para toda la eternidad.

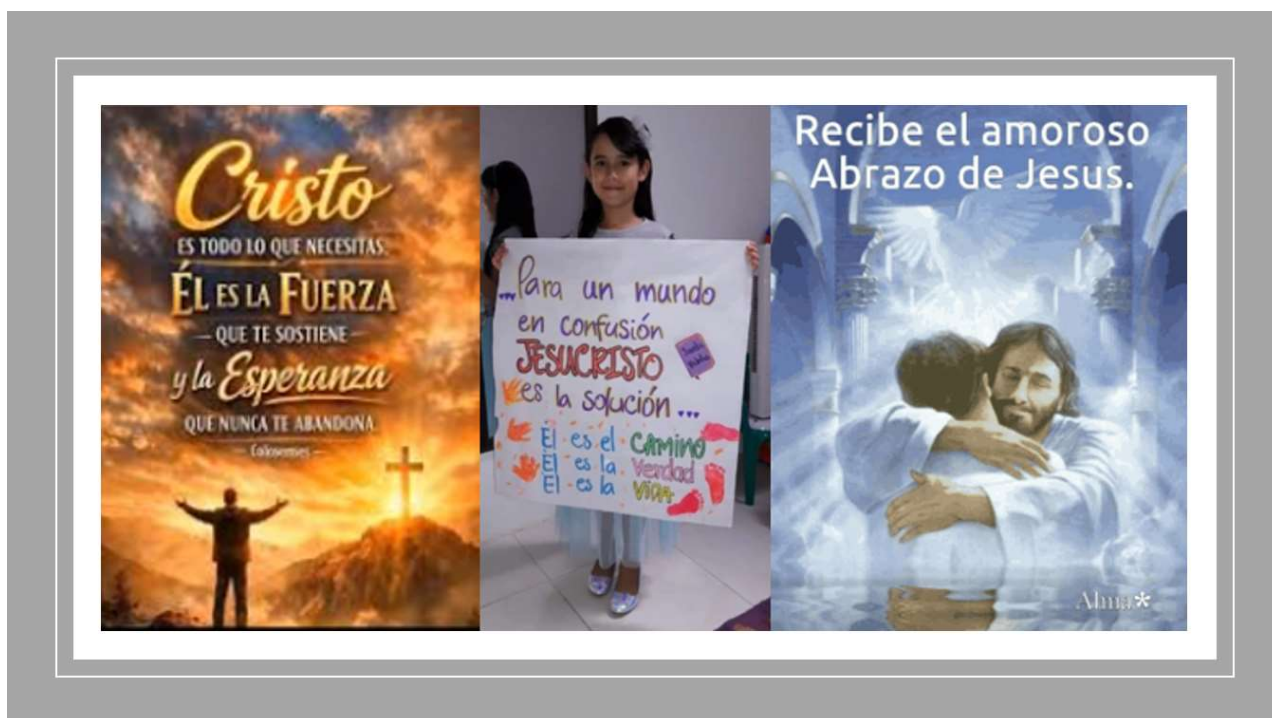
Esta Palabra es fuente de consuelo, es **«fuente de esperanza»** para nosotros. Jesús **«no se ha separado de nosotros»**, sino que nos abre el camino, anticipando nuestro destino final: **«el encuentro con Dios Padre»**, en cuyo corazón hay un puesto para cada uno de nosotros.

Entonces, cuando experimentemos cansancio, desconcierto e incluso fracaso, **«recordemos hacia dónde se dirige nuestra vida»**. No debemos perder de vista la meta, a pesar del riesgo de olvidarla, de olvidar las preguntas finales, las importantes: ¿A dónde vamos? ¿Hacia dónde caminamos? ¿Por qué vale la pena vivir?

«Sin estas preguntas solo vivimos el presente, pensamos que debemos disfrutar lo máximo posible y al final terminamos por vivir el día, sin un objetivo, sin una finalidad». Nuestra patria, en cambio, está en el cielo **«¡No olvidemos la grandeza y la belleza de la meta!»**

Una vez descubierta la meta, también nosotros, como el apóstol Tomás en el Evangelio de hoy, nos preguntamos: ¿Cómo ir? ¿Cuál es el camino? **«A veces, cuando hay grandes problemas que afrontar podemos tener la sensación de que el mal es más fuerte y nos preguntamos»**: ¿Qué debo hacer? **«¿Qué camino debo seguir?»** Escuchemos la respuesta de Jesús: **«Yo soy el camino y la verdad y la vida»**.

«¡Yo soy el camino!» Jesús es el camino a seguir para **«vivir en verdad y tener vida en abundancia»**. Él es el camino y, por tanto, **«la fe en Él no es un “paquete de ideas” en las que creer, sino un camino a recorrer, un camino con Él»**. Se trata de seguir a Jesús, porque Él **«es el camino que nos conduce a la felicidad»** que no perece. Seguir a Jesús e imitarlo, especialmente **«con gestos de cercanía y misericordia hacia los demás»**. He aquí la brújula para alcanzar el Cielo: **«amar a Jesús convirtiéndonos en señales de su amor en la tierra»**.



«Vivamos el presente», pero no nos dejemos arrastrar por él. Miremos hacia arriba, miremos hacia el cielo, recordemos la meta, **«pensemos que estamos llamados a la eternidad, al encuentro con Dios**. Y, desde el cielo al corazón, **«renovemos hoy la elección de Jesús, la elección de amarlo y de caminar con Él»**. Que la Virgen María, que siguiendo a Jesús llegó a la meta, **«sostenga nuestra esperanza»**. ¡Que así sea!